

¿El clásico del Bajío?

Algunas consideraciones históricas sobre una rivalidad regional en México

César Federico Macías Cervantes

Universidad de Guanajuato

Resumen

Sabemos que en México y en el estado de Guanajuato concretamente, es común que a cualquier confrontación deportiva (máxime en las futbolísticas) que ocurra entre equipos de una demarcación geopolítica se le denomina “Clásico”. Así, en los últimos años se le dio en llamar “clásico” indistintamente a los enfrentamientos entre equipos: León, San Francisco, Celaya, Irapuato y Salamanca. Claro que en algunas ocasiones los juegos toman especial relevancia, pero históricamente podemos encontrar una serie de confrontaciones deportivas que se aderezan o condicionan por otras consideraciones socioeconómicas y sociopolíticas; se trata de las confrontaciones entre los equipos deportivos (incluso no sólo futbolísticos) de Irapuato y León. Aquí se abordarán algunos datos históricos para demostrar el hecho.

Abstract

In Mexico and in the state of Guanajuato, confrontations between rival sports teams (especially in football) from the same geopolitical area are known as “classics.” In recent years, this label has been indiscriminately applied to match-ups between a number of teams in the state of Guanajuato: León, San Francisco, Celaya, Irapuato y Salamanca. While on occasion, these games can take on a special importance due to sports-related factors, historically speaking, we find a series of confrontations that are conditioned and determined by socio-economic and socio-political factors. In this article, historical data are presented to demonstrate that this is particularly apparent in the confrontations between sports teams from the cities of Irapuato and León.

Hay algunas confrontaciones futbolísticas que a últimas fechas pueden darse a lo largo del año en el primer o segundo nivel del futbol profesional de México: Celaya-Irapuato, Celaya-León, Celaya-Salamanca, Irapuato-León, Irapuato-Salamanca, Salamanca-León. En algún momento, incluso: San Francisco del Rincón-Irapuato, San Francisco del Rincón-León, San Francisco-Curtidores, Curtidores-León o Curtidores-Irapuato. Dado que éstos equipos tienen —o

han tenido—su asiento en el territorio del estado de Guanajuato, a todas estas confrontaciones, en su momento, periodistas varios han llamado “El clásico del Bajío”.

Me parece que en aplicar tal denominación se incurre en un abuso, cuestión sutil, si se quiere, pero no vana del todo porque una mirada con un mínimo de seriedad al deporte como fenómeno social nos obliga a entender circunstancias de contexto que le dan sentido a la conformación histórica de las prácticas deportivas, incluidas sus rivalidades; creo entonces, desde luego, que ver al deporte como parte de la historia de una sociedad va más allá de hacer una cronología de campeonatos y una lista de héroes. Con esta perspectiva, echaremos un ojo a las confrontaciones entre los clubes León e Irapuato, de las mismas ciudades guanajuatenses

Como el escenario de esta historia tenemos al territorio conocido en México como el Bajío, pero no perdamos de vista que el concepto mismo de “el Bajío”, en este caso es una construcción socio-cultural hecha a partir de elementos geográficos, demográficos, económicos e históricos. Me gustaría empezar mi análisis por esta parte.

En términos geográficos El Bajío es una zona de tierras bajas (tomando en cuenta que se encuentra en medio del Altiplano Central) que se ubica entre los 1700 y 1800 m. s. n. m. y que abarca parte de lo que son los estados de Querétaro (Qro), Guanajuato y Michoacán (Mich) (ver ilustración 1).

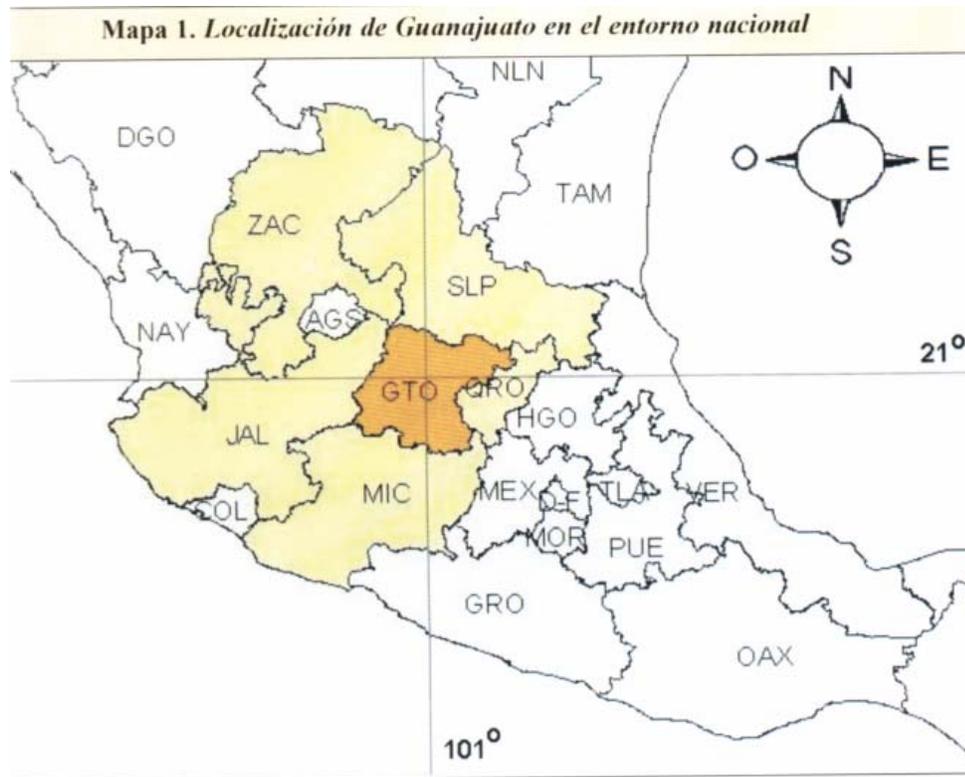


Ilustración 1. Mapa que ubica al estado de Guanajuato en México. Tomado de Tovar Rangel, 2003: 23

El Bajío en Guanajuato abarca los municipios de Pénjamo, Abasolo, Valle de Santiago, Cortazar, Celaya, Apaseo el Grande, Apaseo el Alto, Cuerámara, Irapuato, Pueblo Nuevo, Salamanca, Santa Cruz de Juventino Rosas, Villagrán, Comonfort, Purísima del Rincón, San Francisco del Rincón, Romita, Silao y Ciudad Manuel Doblado (Tovar Rangel 2003: 67, ver ilustración 2). Nótese que el municipio de León no se encuentra comprendido en este listado, se destaca esto por que al equipo de León comúnmente se le implica en la expresión de “el clásico del Bajío”.

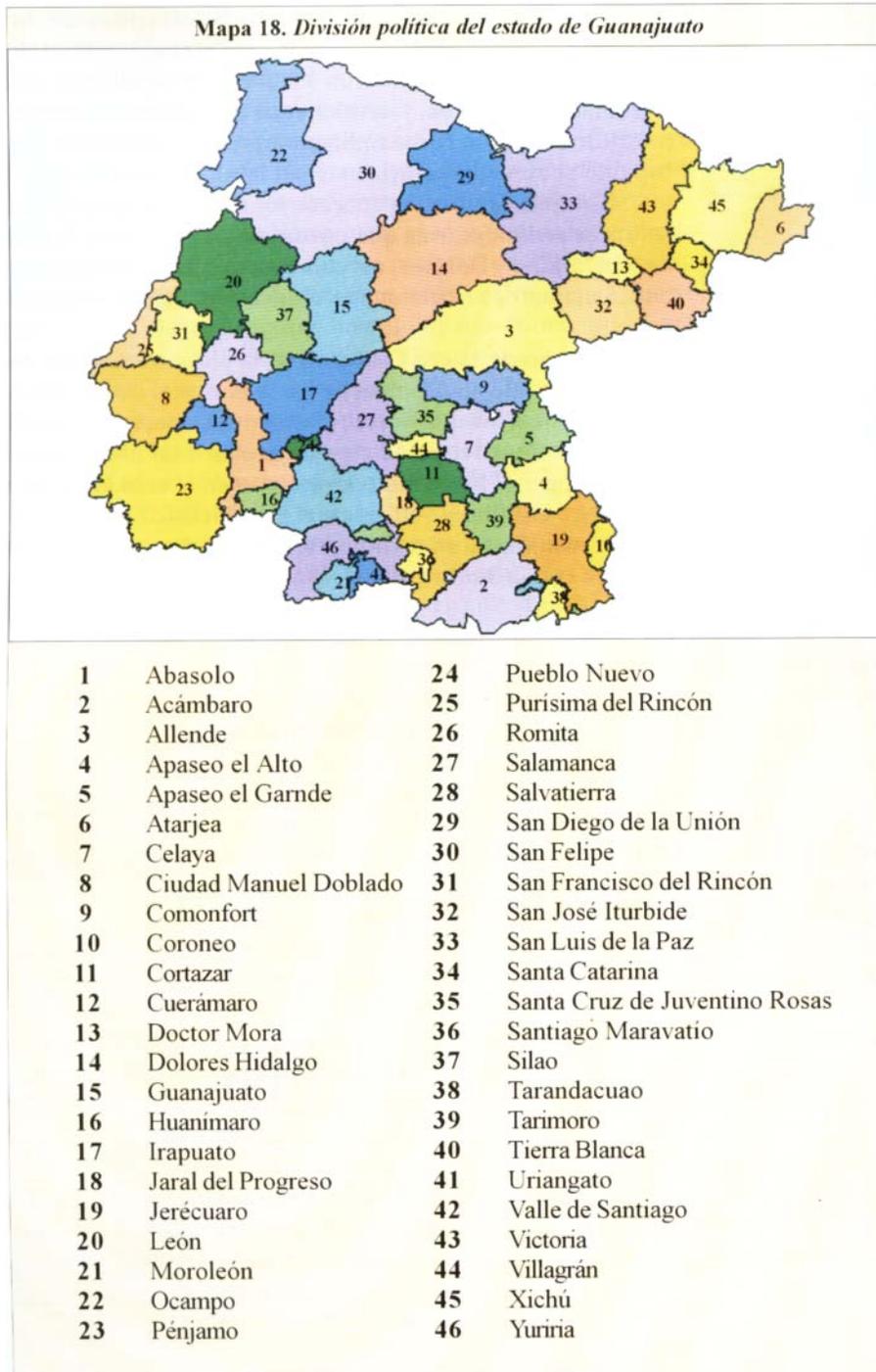


Ilustración 2. Mapa que ilustra la división municipal del estado de Guanajuato. Tomado de Rangel, 2003: 60

En términos históricos, la idea del Bajío terminó más asociada al estado de Guanajuato que a las demarcaciones de Querétaro o Michoacán, y en algunos casos se habla del Bajío Michoacano o el Bajío Queretano para hacer diferenciación de El Bajío Guanajuatense que es, como digo, el que más fuertemente quedó enlazado a la idea del Bajío.

Ahora bien, en términos demográficos, la región del Bajío implicaba una zona de transición al momento de la llegada de los españoles, estando ocupada por pequeñas poblaciones de avanzada purhépecha¹ en algunos casos, desocupada en otros o bien, siendo zona de habitación de grupos seminómadas recolectores. A la llegada de los españoles, los indígenas sedentarios formaron algunas poblaciones (una de ellas Irapuato) y los seminómadas se retiraron a regiones montañosas más al norte, pero también se establecieron importantes núcleos de españoles.

La circunstancia geográfica de la zona la hizo un terreno propicio para el asentamiento de agricultores primero, ganaderos después, que en conjunto desarrollaron una zona estanciera que en no pocos casos contrataba mano de obra para las labores y faenas de campo. Durante el siglo XVI, con el hallazgo que los españoles hicieron de las vetas argentíferas en la sierra central del estado de Guanajuato, se conformó el principal núcleo de territorio económico que incluía en interdependencia a varias poblaciones de dos zonas principales, la minera y la agrícola. La zona minera (número 15 en ilustración 2) se encuentra fuera, pero inmediatamente vecina, a lo que geográficamente se puede denominar como Bajío, pero la alta demanda de productos agropecuarios desatada con el desarrollo del polo minero, hizo que se estableciera una relación de dependencia entre la producción minera y agropecuaria, al punto que efectivamente, al finalizar la época colonial, no era raro que los empresarios mineros dependieran del financiamiento de los

¹ Los purhépechas, grupo étnico asentado al norte del estado de Michoacán, principalmente, pero con varios asentamientos en el territorio de lo que hoy es Guanajuato al momento de la llegada de los españoles.

comerciantes de las zonas agrícolas (Brading 1975), creándose una red de comunicación e interdependencias entre poblaciones grandes y pequeñas en un territorio relativamente breve.

Más aún, administrativamente, las reformas borbónicas confirmaron un fenómeno que se configuró durante los siglos de la Colonia: León, Celaya y Guanajuato (las tres poblaciones de origen español y no indígena) eran las cabeceras (en este caso alcaldías mayores) que controlaban el territorio y las poblaciones del Bajío.

De tal forma, aunque geográficamente tanto León como Guanajuato están fuera del bajío, las dos ciudades, principalmente la primera, históricamente conformaron El Bajío como región económica y política.

Las Reformas Borbónicas dieron también otro elemento de la conformación histórica del Bajío: la constitución de las intendencias, entre ellas la de Guanajuato, instancia geopolítica que se mantuvo tras la guerra de independencia (1810-1821). Al nacer Guanajuato como estado de la República Mexicana, las principales poblaciones, desde luego, no perdieron primacía: Guanajuato, León, Celaya y San Miguel, todas ellas de origen español, pero al correr de los años, durante el siglo XIX, terminaron descollando Guanajuato y León, ambas relacionadas con lo agrícola pero más minera la una y comercial e industrial la otra. No se puede dejar de mencionar que varias otras poblaciones, incluida Irapuato, tenían origen indígena y por ello una categoría política menor.

El fútbol, lo sabemos, es un fenómeno que en México no hunde sus raíces tan profundamente como este proceso que he venido refiriendo, los párrafos anteriores son solo para hacer un pequeño recuento que nos permita ubicar al Bajío también como una construcción social con fuertes rasgos étnicos, económicos, políticos y culturales que se conformaron al paso del tiempo.

En este escenario fue que aparecieron dos fenómenos interesantes que se unieron. Por un lado, la agrícola y hasta finalizar el siglo XIX poco importante población de Irapuato, empezó a crecer; entre otras cosas, tal crecimiento se dio por las posibilidades que la introducción del ferrocarril en el Bajío estableció para la comercialización de los productos agrícolas en mayor volumen y con mayor rapidez ; además Irapuato se estableció como un punto de confluencia de rutas ferroviarias, teniendo conexión hacia la ciudad de México, hacia Guadalajara y hacia la frontera con Estados Unidos en Ciudad Juárez (pasando por León, Aguascalientes, etcétera.)

El segundo de los referidos fenómenos es que al morir el siglo XIX se fueron introduciendo y ampliando varios deportes como parte de la lógica higienista de las élites y las clases medias.

Hay que tomar en cuenta otras dos circunstancias del momento. La primera es que en Guanajuato, como en buena parte del país, los caminos eran todos de tierra, pero una particularidad residía en que se volvían poco o nada transitables en época de lluvias. La región tenía una rica producción agrícola precisamente por la característica anegación de sus terrenos durante el verano y ello incluía los caminos.

La segunda es que al ser escasos los deportistas en los primeros años de divulgación del prácticas como la del futbol, para los deportes de conjunto especialmente se hacia difícil la práctica competitiva dentro de una sola ciudad. Así que aprovechando la circunstancia de cercanía entre ciudades y la garantizada conexión por ferrocarril, que permitía la comunicación entre poblaciones del Bajío aún en tiempo de lluvias, fueron dándose confrontaciones entre equipos de poblaciones cercanas.

No abundan pero hay suficientes testimonios que muestran para las primeras décadas del siglo XX el surgimiento de confrontaciones deportivas entre clubes y equipos de ciudades como Celaya, Irapuato, Guanajuato y León. Claro está, había otros cotejos entre clubes de mas ciudades

vecinas y entre las ya referidas, pero eran más comunes las competencias entre las ciudades más cercanas: León contra Guanajuato o León contra Irapuato, Celaya contra Irapuato o Celaya contra San Miguel (que ya había declinado en importancia), y claro, Irapuato contra Guanajuato. Si quisiéramos basarnos solo en el elemento de antigüedad para determinar sobre El clásico del Bajío, ¿a cual de todas las confrontaciones referidas denominaríamos como tal?

Es cierto que:

Desde hace casi cien años, el deporte de alta competición desempeña una función extraordinariamente importante en la afirmación de las identidades nacionales [...] En este marco, la victoria constituye un elemento extraordinario para transmitir una imagen de fuerza y cohesión. Lo deportivo tiende a sustituir lo bélico en la arena de los héroes nacionales (Poli, 2006: 48)

Pero las identidades, la cohesión y el orgullo no es solo cosa de naciones y las confrontaciones deportivas no son solo sustitución de lo bélico. Fábregas (2005) ha mostrado que intra nacionalmente (si me es permitida la expresión) y sin que estén confrontaciones bélicas (o la sustitución de estas) de por medio, los orgullos y las identidades regionales tienen su espacio de confrontación en los campos deportivos de México. Y en el caso específico que trato ahora, bien se ve que el análisis se puede llevar al nivel intrarregional. Ya que en todo caso se trató y se trata de un proceso ocurrido entre ciudades de una misma región o demarcación.

Para el caso de los deportes de conjunto en el estado de Guanajuato, tenemos un asunto que es de notar; en el caso del béisbol este se extendió, geográficamente hablando, mucho más que el fútbol (Macías 2004). A pesar de la existencia temprana de clubes de futbolistas al menos en Celaya, Guanajuato, Irapuato y León, el balompié tuvo mucho mayor arraigo en Irapuato y León.

De hecho, de la revisión de fuentes diversas que he podido realizar en los últimos años, parece ser que el fútbol tuvo un mayor y más temprano desarrollo en Irapuato que en León y que el desarrollo del deporte en esta última ciudad tiene lugar a partir de la llegada de Diego Mosqueda, procedente de Irapuato y quien, al parecer, inicia la tradición de confrontaciones entre

equipos futboleros de León e Irapuato; para el caso concreto, Atlético (de León) contra Tigres (de Irapuato) (Vargas 1997). Las ligas de fútbol tanto de Irapuato como de León quedaron asentadas desde los años 20 del siglo pasado y pronto descollaron, en ambos casos, organizaciones que continuarían las competencias entre equipos de Irapuato y León: Águila, en Irapuato y Curtidores en León.

Con el paso del tiempo, y al formarse una liga profesional en el país, ante el crecimiento de calidad del fútbol en León se buscó integrar un equipo que representara no solo a esa ciudad sino al estado de Guanajuato por completo; esta esperanza se vio alimentada cuando la Selección Guanajuato, que era integrada básicamente por jugadores de León, ganó el IX Campeonato Nacional de aficionados desarrollado casi por completo (excepto la final que fue de ida y vuelta) en la ciudad de Irapuato en 1942, campeonato repetido en 1944 (Macías 2004: 143-144), año en el que se estableció, a partir del Unión de Curtidores, el equipo León, que adoptó los colores verde y blanco que ya se usaba por otro equipo representativo de la ciudad aunque en otro deporte: los beisbolistas Lechugeros de León. Se dice que el color verde (y su combinación con el blanco) venía precisamente en alusión a los amplios lechugales que había a la entrada de León en las primeras décadas del siglo XX.

En el caso de Irapuato, fue del equipo Águila de donde surgió el equipo profesional representativo de la ciudad. Los pasos que encaminaron el tránsito fueron marcados por desavenencias entre el profesor Jesús Vaca Gaona, encargado de los equipos deportivos de El Águila, y los dueños de la fábrica de cigarros que le daba nombre al equipo. Fue así que se formó el equipo Irapuato, adoptando los colores rojo (como la famosa fresa de Irapuato) y azul marino y que iniciaría su participación en la modesta y regional liga llamada Zona Centro, hasta llegar a los altos niveles profesionales en la temporada 1950-51, solo unos años después que el equipo de

León, (Macías 2004: 145-146), mostrando que el estado de Guanajuato bien podría tener otro equipo representativo.

Llegaron al más alto nivel profesional otros equipos como el San Sebastián, de León, Celaya, de Celaya y el Unión de Curtidores, también de León, pero sin que se suscitara en ninguno de los casos, excepto quizá en las confrontaciones León-Curtidores, un nivel de expectativa más allá de los puntos en juego, cosa diferente a lo que pasaba en ocasión de las confrontaciones entre Irapuato y León, o equipos de Irapuato y León, como se verá un poco más adelante.

No podemos perder de vista que la confrontación deportiva entre Irapuato y León, guarda otros ingredientes. El siglo XX modificó los equilibrios geopolíticos y económicos del estado de Guanajuato: Se creó el Corredor Industrial, que va de Celaya en el Este a San Francisco del Rincón en el Oeste y decayó la minería que sostenía económicamente a la capital del estado, con lo que la primacía demográfica y económica quedó asentada indiscutiblemente en León; pero no tanto así la urbana y la política.

Al mismo tiempo, Irapuato despegó como centro agroindustrial y comercial, a punto de consolidarse durante la mayor parte del siglo XX como la segunda ciudad en importancia del estado de Guanajuato; en Irapuato se asentó la sede de la región militar (la alternativa a esto fue Celaya)² y varias industrias relacionadas a los alimentos y a la maquila textil prefirieron a la llamada capital de las fresas.

Durante los años treinta y cuarenta, la fuerza de la dinámica de crecimiento de Irapuato fue tal que su transformación urbana fue la mas importante y significativa en el estado de

² Este asunto es importante si se toma en cuenta que México vivió su última confrontación militar interna de gran magnitud en la conocida como la Revolución Mexicana, que tuvo a la población sobre las armas entre 1910 y 1920, luego de ello la participación del ejército y los militares en la vida política del país fue intensa al punto que hasta 1946 se tuvo al primer presidente no militar luego de la Revolución. Entonces, la reorganización del ejército mexicano, luego de la derrota del régimen anterior, fue un tema importante de geopolítica e Irapuato fue escogido como sede de una zona militar (la única en el estado de Guanajuato)

Guanajuato, al punto que el gobernador Enrique Fernández Martínez decidió que el primer gran centro de infraestructura para la práctica deportiva se estableciera en Irapuato y no en León; se trató del centro deportivo Revolución; centro que llegó a contar con estadios para beisbol y futbol, alberca con graderío, plaza de toros y viveros. Hay que tomar en cuenta que entonces como ahora:

El contar o no con instalaciones deportivas, o la calidad de las mismas, podía ser tomado como signo del grado de avance en una sociedad. Una población con infraestructura adecuada para la práctica deportiva era estimada como una ciudad más desarrollada que aquella que tuviera deficientes instalaciones deportivas o ni siquiera contara con dichas instalaciones... (Macías, 2007: 41).

Los Irapuatenses sabían que su ciudad era menor en cuanto a tamaño y número de habitantes que León pero apostaban a una rivalidad amplia que apuntaba a tener en términos generales mejores cosas que en León y se empeñaron en exaltarlos, de forma que en realidad se establecía una rivalidad interciudadina y con la construcción del complejo Revolución una obra de infraestructura deportiva se convirtió en elemento que la daba a los irapatenses una razón para sentirse en mejores condiciones que los de León.

La rivalidad deportiva entre Irapuatenses y Leoneses llegaba también al basquetbol, dándose, por supuesto, igualmente enfrentamientos entre equipos de Irapuato y equipos de León; durante los años cuarenta se consolidaron como los principales equipos de León e Irapuato el Lobos y el Rancheros, respectivamente y un relato de uno de los integrantes del equipo Rancheros respecto a un juego de aquella época indicaba: “Esa vez jugábamos en la cancha de duelo de la Arena Isabel [en León]; como todos los duelos de Lobos con Rancheros, jugárase donde se jugara, eran polémicos, levantaban pasión y [había] llenos en cualquier terreno donde se jugara [...]” (Esso, 1995: 3)

En las disputas entre los equipos de baloncesto de León e Irapuato se llegaba a dar, claro, la disputa por la primacía en el estado. Así tenemos que a finales de 1943, por ejemplo, el torneo estatal se efectuó en Cortazar. Entre los últimos días de noviembre y los primeros de diciembre se enfrentaron los equipos campeones de León, Irapuato, Acámbaro, Jaral del Progreso, Cortazar y Soria. Resalta el hecho de que se trata de poblaciones ubicadas en el corredor industrial, excepto Acámbaro, que está en el sureste; Soria es una pequeña población entre Celaya y Comonfort. Los primeros en quedar fuera de combate, “tras regulares encuentros” fueron Jaral y Soria ya “con mayor esfuerzo” quedaron eliminados los locales y Acámbaro, así que la final fue disputada entre los equipos de Irapuato y León (Reorganización 1943), recreando una vez más la rivalidad deportiva surgida entre las dos mayores y más industrializadas ciudades del estado.

De regreso al fútbol, podemos referir, por poner sólo un ejemplo, una confrontación ocurrida en 1950. En esa ocasión el equipo Irapuato jugó contra el San Sebastián, de la ciudad de León; el partido terminó con un pleito en las tribunas y la prensa se enzarzó en una polémica que deja ver precisamente el nivel de confrontación a partir de la identidad y la representatividad del orgullo local depositado en los equipos de fútbol

Las notas de la prensa, retomadas del periódico *Guanajuato. Diario del Bajío*, de la ciudad de Irapuato, indican lo siguiente:

Martes 26 de septiembre 1950.

En el estadio Enrique Fernández Martínez (de la ciudad de León) el Irapuato se impuso 1 a 0 al San Sebastián y “los insultos menudearon entre un numeroso grupo de aficionados irapatenses —más de quinientos— que se trasladaron a la perla del Bajío a bordo de camiones y automóviles, y las turbas leonesas que inundaban las graderías, terminando por un encuentro a pedradas entre los más agresivos, con ligero saldo de descalabrados” (p. 1).

Miércoles 27 de septiembre 1950.

Aparece este día una nota sobre el antideportivismo del público de León en relación a la riña tras el encuentro Irapuato-San Sebastián. “Y contra las aseveraciones de un informador local, [de León] que absurdamente asegura que fueron los ‘freseros’ los causantes del zafarrancho, es infantil pensar que la porra visitante, cualquiera que sea su cantidad, vaya a imponerse a todos los aficionados de una población que actúan en su propia tierra” (p. 1). “Fomentar tales discordias, con la ligereza del citado órgano informativo, es matar el entusiasmo deportivo y hasta el deporte mismo” (p. 1)

Jueves 28 de septiembre de 1950.

La afición deportiva irapatensea través de *Guanajauto. Diario del Bajío* intenta “establecer la verdad” tras lo que calificaron de calumniosos ataques, aparecidos “en una hoja que titulan ‘El Sol de Irapuato’”. En *Guanajauto. Diario del Bajío* los aficionados se quejan de “[...] un torrente de ofensas y calificativos, que, ni con mucho, creemos merecer, ya que cuantos nos trasladamos a esa ciudad, no fue por otro objeto que estimular al equipo Irapuato F.C., por su esfuerzo en superarse en esta rama deportiva, para elevación del deporte y para prestigio de nuestra patria chica” (p. 1).

Ya se ve que para 1950 había ocurrido un proceso que convertía a los equipos de futbol de estas dos ciudades en depositarios de la representación del orgullo local. No he encontrado evidencias de que otras rivalidades deportivas se hayan exacerbado al punto de las que ocurrían entre equipos representantes de Irapuato y de León y paralelamente, la rivalidad iba incluso a otros deportes distintos al futbol.

El vocablo ‘clásico’ deriva del latín *classicu* que significa de la primera clase; una de las acepciones de la palabra clásico, en tanto adjetivo, indica: “Principal o notable en algún concepto” (Microsoft Encarta 2002), de tal forma que si lo trasladamos a una confrontación deportiva, debe referirse a la principal confrontación o bien, a aquella que es notable.

Si el concepto lo asociamos a una connotación geográfica, pues será la principal confrontación deportiva de alguna región o demarcación. Decir “El clásico” y no “un” o “algún” clásico nos hace pensar en la principal confrontación deportiva o la que tenga el carácter más notable de todas las confrontaciones posibles y en ese caso, no hay duda, social, cultural, e históricamente hablando, las más notables confrontaciones deportivas del Bajío o del estado de Guanajuato son las que ocurren entre equipos de León y equipos de Irapuato; en el caso del fútbol profesional, a partir del inicio de la segunda mitad del siglo XX, entre los Freseros de Irapuato y los Panzas Verdes de León.

Hoy día los equipos buscan, como siempre, salir victoriosos de sus confrontaciones, pero sin duda que para los equipos de León e Irapuato, una victoria o una derrota frente al rival histórico, casi social, tiene significado especial. Así que, a pesar de la ligereza con la que los periodistas desconocedores de la historia y la tradición de su estado —no solo socioeconómica sino incluso deportiva— denominan a cualquier confrontación entre equipos futboleros del mismo estado de Guanajuato “el Clásico del Bajío”, éste, sin duda, sólo es uno. Y ustedes... ¿a quién le van?

Bibliografía

BRADING, David A. 1975. *Mineros y comerciantes en el México Borbónico (1763-1810)*, México, FCE.

ESSO. 1995. “Recuerdos de mi Irapuato, de mi tiempo, de mi gente”, 19 de marzo: 3.

PUIG, Andrés F. 2005. “Identidades en juego: El futbol en Jalisco”. In: RUBIO, L. A. G. (comp). *Encuentros sociales y diversiones*. Guadalajara, Secretaría de Cultura de Jalisco, pp. 29-51.

Guanajuato, diario del Bajío. 1944. “El colegio derrotó a Lobos de León”, 28 de marzo: 4.

_____. 1950. a. “El equipo de fútbol representante de Irapuato, venció al contrincante leonés”, 26 de septiembre: 1.

_____. 1950. b. “Antideportivismo del público de León”, 27 de septiembre: 1.

_____. 1950. c. “La afición deportiva irapuatense establece la verdad en unos calumniosos ataques”, 28 de septiembre: 1.

CERVANTES, C. F. M. 2004. “Ajustes dinámicos posrevolucionarios y la práctica deportiva en el estado de Guanajuato hacia la década de 1940”. In: CERVANTES, C. F. M. (coord). *Anuario de Estudios Históricos 1*, Guanajuato, Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Guanajuato, pp. 129-155.

_____. 2007. “Deporte y modernidad posrevolucionaria en Irapuato” en *Boletín del Archivo Histórico de Irapuato*, nueva época, número 2, Irapuato, Presidencia Municipal de Irapuato, pp. 31-48.

POLI, Raffaele. 2006. “Identidades nacionales y globalización”. In: *Vanguardia dossier*, num. 20, Barcelona, Vanguardia ediciones, pp. 47-50.

Reorganización. 1943. a. “Gran campeonato estatal de básquetbol los días 26, 27 y 28 del presente”, 14 de noviembre: 1 y remisiones,

_____. 1943 b. “Sigue en pie el campeonato estatal de basquet-bol”, 5 de diciembre: 1
y remisiones.

RANGEL, R. T. 2003. *Geografía de Guanajuato: escenario de su historia*, Guanajuato, Centro
de Investigaciones Humanísticas Universidad de Guanajuato.